

VIAJES METAFÍSICOS

LOS MISTERIOS DE Eleusis

Por Juan Carlos García

«Triplemente felices son aquellos mortales quienes después de la contemplación de los Misterios descienden a los dominios de Hades; porque ahí ellos solos poseerán la vida verdadera: para los demás no hay otra cosa que sufrimiento».

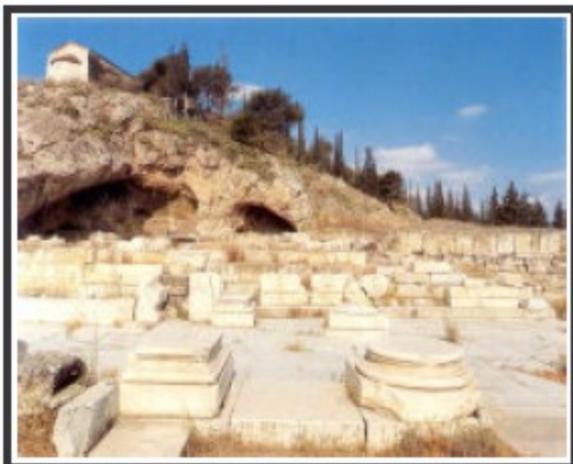
—SÓFOCLES

Los Misterios de Eleusis eran los Misterios más importantes de toda Grecia. Su fundador fue *Orfeo*, anterior encarnación del Señor Gautama, el cual había venido desde Egipto nada menos que en el año 7.000 a.C. En la tierra de los faraones se le había conocido y venerado como *Toth* o *Hermes* desde el -40.000 a.C., pero ahora llegaba a Grecia y se instaló en los bosques donde agrupó a gran cantidad de discípulos a su alrededor.

Muchos de aquellos bos-

ques y campos sagrados de maíz, trigo y cebada dedicados a la diosa *Deméter*, ahora están convertidos en cemento y asfalto. Pasamos por Eleusis y nos dimos cuenta que estaba transformada en una típica ciudad industrial, con astilleros, chimeneas humeantes, plantas petroquímicas y olor a -

petróleo a todo lo largo de su costa. Se encuentra en la provincia de Ática y muy cerca de Atenas, cuya Vía Sacra unía a estas dos ciudades en procesión. Actualmente tiene una población de algo más de 22.000 habitantes.



ELEUSIS

Frente a ella se abre el golfo de Egina, y del otro lado la isla de Salamina.

Cuenta la leyenda que Orfeo, con su lira, supuestamente cedida por Her-

posa o morir en la empresa. Descendió a los infiernos y pulsando la lira con sus maravillosas melodías encantó a todos cuantos moraban en el reino de *Hades* (el Karma): *Tántalo* se olvidó por un momento de los suplicios de su sed, la rueda de *Ixión* (la rueda de las reencarnaciones) cesó de girar, *Sísifo* descansó de su inútil trabajo. El propio *Hades* y *Perséfone* se compadecieron de Orfeo y liberaron a Eurídice con la condición de que él no mirara hacia atrás hasta haber alcanzado el mundo de los vivos (el plano Espiritual). Orfeo ade-



EURÍDICE Y ORFEO PORTANDO LA LIRA

lante y Eurídice detrás ascendieron rápidamente hacia la Luz, pero en el último momento, habiendo salido él primero del foso, quiso mirar a su amada, la cual todavía no había salido del todo, perdiéndola al instante. Más tarde Orfeo se dejó despedazar por las *Ménades* para estar con su amada.

Nuevamente, un mito nos vuelve a hablar de nuestra vida interior. La Mónada o Presencia "Yo Soy" (Orfeo) se ve atraída hacia la personalidad que a sus ojos es hermosa (Eurídice), o sea que ha cultivado ciertas virtudes, entonces dicha personalidad empieza a "conocer" Sus Cualidades Divinas, su propio Edén. Pero si se descuida y abusa de ese conocimiento puede ser picada por la víbora venenosa y ser arrastrada a sus condiciones anteriores, las que lógicamente le

mes, hacía verdaderos milagros. El navío de los *Argonautas*, el cual se hallaba encallado en la playa, pudo liberarse con su música, adormeciendo también al dragón que guardaba el Vello de Oro. Había traído de Egipto la doctrina de la transmigración de las almas (que bien entendida es la reencarnación), los misterios de Osiris y la doctrina de la purificación (el camino de santidad o Sendero de Ascensión). Orfeo (que simboliza a la Presencia "Yo Soy") se enamoró de la hermosa ninfa *Eurídice* (que es la personalidad) y ésta de él. Un día, cuando ella estaba huyendo de los acosos del pastor *Aristeo* vino a tener a orillas de un río y sin darse cuenta pisó a una víbora que la picó, expirando en los brazos de su amadísimo Orfeo. Un intenso dolor le embargó por completo y armándose de valor decidió recobrar a su es-

lante y Eurídice detrás ascendieron rápidamente hacia la Luz, pero en el último momento, habiendo salido él primero del foso, quiso mirar a su amada, la cual todavía no había salido del todo, perdiéndola al instante. Más tarde Orfeo se dejó despedazar por las *Ménades* para estar con su amada.

Nuevamente, un mito nos vuelve a hablar de nuestra vida interior. La Mónada o Presencia "Yo Soy" (Orfeo) se ve atraída hacia la personalidad que a sus ojos es hermosa (Eurídice), o sea que ha cultivado ciertas virtudes, entonces dicha personalidad empieza a "conocer" Sus Cualidades Divinas, su propio Edén. Pero si se descuida y abusa de ese conocimiento puede ser picada por la víbora venenosa y ser arrastrada a sus condiciones anteriores, las que lógicamente le

parecen un infierno (v.g. expulsión de Adán y Eva del paraíso). Cuando esto llega a ocurrir la Presencia “Yo Soy” emprende un gran plan de salvamento, pues el Amor lo conquista todo, elevando a la personalidad y no dejando de estar con ella hasta que logre su Ascensión.

Esta leyenda también se puede ver desde el punto de vista de la individualización del ser humano. La Presencia “Yo Soy” o Chispa Divina se enlaza (matrimonio entre Orfeo y Eurídice) a los vehículos inferiores más fuertemente en el momento de la individualización, pareciendo por un instante ascender a los cielos. Si embargo, cuando disminuye esa intensificación de energía —proveniente del Primer Logos— que ha dado nacimiento al Cuerpo Causal, y por ende a la Individualización, entonces la personalidad parece perderse nuevamente en la oscuridad de lo inferior. A pesar de todo, la Divinidad desciende y habita hasta en el plano más ínfimo.

Hay otra leyenda que está asociada más íntimamente a los Misterios de Eleusis, o más bien podríamos decir que dio origen a los mismos; los cuales nos hablan, entre otras cosas, de interesantes relatos de cosmogénesis y antropogénesis. Se trata de la leyenda de Deméter y su hija Perséfone.

Deméter (que simboliza la Chispa Divina) era uno de las diosas del Olimpo (Planos Cósmicos) y vivía feliz con su hija Perséfone (que representa a lo que más adelante se llamarían Átomos Permanentes) y los demás Olímpicos, hasta que un día Hades se enamoró de la jovencita y, mientras ésta cortaba una flor de narciso (v.g. fijarse

sobre sí misma) en el prado (planos inferiores), Hades la raptó, llevándose la consigo hasta el mundo subterráneo o infierno (el más inferior de los planos; el físico). Cuando Deméter se dio cuenta de la desaparición de su hija emprendió su búsqueda. Infructuosamente buscó por todo el mundo y nadie sabía nada. Cuando por fin Helios (la Presencia “Yo Soy” Universal; Dios El Absoluto) le dijo lo que había pasado, Deméter abandonó el Olimpo y transformándose en anciana (velándose) bajó a la tierra. Llegó a Eleusis y se puso al servicio del rey Céleos. Durante este tiempo la tierra se



DEMÉTER, PERSÉFONE Y TRIPTÓLEME

volvió estéril y la agricultura dio marcha atrás. Zeus (que aquí representa la Ley de Evolución), preocupado, mandó a Hades a que devolviera a Deméter su

hija. Hades tuvo que devolver a Perséfone y entonces Deméter hizo que renaciera nuevamente la agricultura y los campos se llenaran con sus dones. Pero Hades, muy inteligentemente, antes de la entrega le había dado a comer un grano de granada a Perséfone, símbolo de la unión matrimonial indisoluble con él. De esta manera no quedó más remedio que madre y esposo hicieran una compartición del tiempo con Perséfone. Durante nueve meses la joven estaría con Deméter y durante tres con Hades (todo esto símbolo de la reencarnación).

Veamos. La Presencia “Yo Soy” (Deméter) habitaba en los elevados planos cósmicos (El Olimpo) hasta que decidió tomar conciencia de los planos inferiores (el reino de Hades). Descendió hasta el plano Monádico del Físico Cósmico y desde allí emitió sus rayos de luz que enlazaron a los Átomos Permanentes de todos sus vehículos; empezó a recubrirse, por así decirlo, de velos cada vez más densos, y una vez en el plano más ínfimo quedó completamente disfrazada. Fue entonces cuando la Luz del

Cielo pareció apagarse. Tan metida estaba la Chispa Divina en su disfraz que casi no iluminaba; el mundo era desierto y árido. Pero, poco a poco, la luz fue emergiendo por Ley de Evolución (representada en Zeus) hasta que, a través de la reencarnación, pudieran esos vehículos inferiores perfeccionarse y regresar la Presencia “Yo Soy” a los planos superiores, junto con su hija (conciencia de los planos inferiores) para siempre.

Tanto a esta historia de Orfeo y Eurídice, como a la de Deméter y Perséfone, y a tantas otras de la mitología griega, parecen faltarles el final. Esto, por supuesto, no es debido a un descuido por parte de los que formularon estas leyendas, sino más bien obedece al hecho de que los seres humanos nos hallamos en ese preciso momento en que Orfeo se encuentra junto a su amada, tratándola de salvar del mundo inferior —esta vez definitivamente—, en el momento en que Deméter comparte con Hades a su hija Perséfone pasando todo el tiempo con ella que la Ley le permita. El final es ya asunto de cada cual. ☺



«La vida del Maestro, en su aspecto más amplio, se desliza en el mundo del ideal, y por lo tanto, para conocerle tal como verdaderamente es, os es preciso elevaros hasta ese mundo.»

—JINARAJADASA